



Francisco García Marcos (2024). *Los itinerarios lingüísticos de Marco Polo*. 238 pp. Editorial Dykinson. ISBN: 9788410701083.

**Andrea Díaz Real
Ling Pan
Marina Vargas Rodríguez**
Universidad de Granada

Esta obra de corte sociolingüístico, publicada en el año 2024 por la editorial Dykinson, arroja luz sobre los itinerarios lingüísticos de Marco Polo, un tema que no ha sido muy estudiado dada la aparente escasa información que proporciona el viajero medieval al respecto. El objetivo de esta obra es, por ende, reconstruir el mapa lingüístico medieval de Oriente Medio y Lejano basado en el *Devisement du Monde (DM)* de Marco Polo. Francisco García Marcos, autor del libro y catedrático de Lingüística General en la Universidad de Almería, tiene un interés especial en confeccionar este libro puesto que sus especialidades son la sociolingüística y la lingüística aplicada. De hecho, forma parte del “Grupo Interdisciplinar De Comunicación Aplicada” en la universidad almeriense.

La obra se estructura en seis partes: la introducción, cuatro capítulos y la bibliografía, que cuenta con referencias básicas y complementarias. Además de ello, el autor incorpora una serie de mapas y gráficos que ilustran las explicaciones sobre rutas comerciales y cuestiones lingüísticas. Primeramente, en la introducción, el autor detalla cómo fue su acercamiento a la obra de Marco Polo, así como su principal objetivo al escribir este libro. Seguidamente, en el primer capítulo, I. “El autor y su contexto” (pp. 15-59), se adentra en la descripción de Marco Polo, su escribano, y su contexto. Una vez situado al autor del *DM*, en el segundo capítulo, II. “Las preocupaciones lingüísticas de Marco Polo” (pp. 59-137), aborda los detalles lingüísticos presentes en la obra del veneciano, de forma que traza el panorama sociolingüístico de aquellos años. Finalmente, en el tercer capítulo, III. “Las lenguas de Marco Polo en la actualidad” (pp. 137-197), estudia la situación actual de la mayoría de las lenguas que aparecen en el *DM* y en el cuarto, IV. “Los caminos y las lenguas de Marco Polo” (pp. 197-199) demuestra cómo siempre ha existido un contexto multicultural y plurilingüe que se puede observar a la perfección en el viaje de Marco Polo.

En primera instancia, el capítulo I. sitúa al lector en el marco teórico e histórico. En concreto, en el apartado I.1. “Perfil biográfico de Marco Polo” trata de desmentir afirmaciones basadas en la inexistencia de la figura de Marco Polo y sus viajes. Por ende, García Marcos recuerda los datos disponibles para demostrar la veracidad de este personaje y sus hazañas, contraargumenta y apunta que las posibles incongruencias planteadas no equivalen a la inverosimilitud de este referente cultural. Asimismo, según se indica en el apartado I.2. “Rustichello de Pisa,



el amanuense oficial”, García Marcos propone un mapa lingüístico para revelar una incógnita basada en la aportación real de Marco Polo y Rustichello de Pisa, de ahí que él mismo lo esboce a través de este libro. De la misma manera, también se duda sobre la veracidad del recorrido tomado por Marco Polo, no obstante, como se indica en los apartados I.3. “La Ruta de la Seda” y I.4. “La ruta de Marco Polo” sigue un itinerario comercial real conocido como Ruta de la Seda. En el apartado I.5., “El género. Novelas medievales de viajes”, García Marcos estudia el género de los libros de viajes porque el *DM* cumple con las características que se asocian a este género. Además, entre los rasgos del género el autor destaca la unión de historia y ficción, una particularidad que desde una mirada contemporánea puede causar desconfianza e incredulidad hacia la obra, en concordancia con los cuestionamientos anteriores. Por ende, se añaden figuras inventivas (I.6. “Marco Polo y los tópicos de su época”), como la leyenda del Preste Juan o la referencia a Tomás el Apóstol.

El capítulo II gira en torno a las preocupaciones lingüísticas de Marco Polo. En el apartado II.1. “La naturaleza de las preocupaciones lingüísticas”, García Marcos ya adelanta que las anotaciones de Marco Polo sobre las lenguas que encuentra en su viaje no son sistemáticas ni detalladas, un hecho que concuerda con el contexto histórico del autor, ya que no solía prestarse especial atención a las lenguas vulgares. Por consiguiente, en II.2. “La distribución de las preocupaciones lingüísticas” García Marcos ofrece una panorámica sobre los aspectos lingüísticos abordados por Marco Polo, como las lenguas o la traducción de voces con potencial de dificultad. En el apartado II.3, “Dinámica sociolingüística”, la investigación revela un componente multicultural y proporcionalmente multilingüe; en concreto, en ciertos puntos de la Ruta de la Seda donde coinciden personas de distinta procedencia o en la corte de Kublay con un propósito práctico. Ahora bien, Marco Polo acerca al receptor a su realidad lingüística al transcribir conversaciones a su parecer relevantes, así como al traducir con precisión ciertos términos o aclarar cargos sociales. Por un lado, en el apartado II.4, “Lenguas conocidas”, García Marcos aborda las lenguas que Marco Polo reconoce para así tratar de descubrir si existía una *lingua franca* hegemónica en aquella época dentro del ámbito asiático. Así, el autor comenta el estatus sociolingüístico y la normativización de estas lenguas a partir de su relevancia en los ámbitos administrativos y diplomáticos. Por supuesto, no descuida la opinión de Marco Polo con respecto a las lenguas: “no parece haber estado bien considerada (la lengua turca), ya que Marco Polo no duda en calificarla de *lingua grosera*” (p. 96). Por otro lado, en el apartado II.5, “Lenguas desconocidas”, García Marcos describe las lenguas que Marco Polo no reconoce. No obstante, García Marcos debe enfrentarse a tres grandes inconvenientes: en primer lugar, las anotaciones lingüísticas en el *DM* de estos idiomas son menos precisas que las conocidas; en segundo lugar, las zonas a las que se refiere Marco Polo son profundamente plurilingües y no puede concluirse con seguridad qué lenguas eran las “propias de cada zona” y, por último, en ocasiones, Marco Polo se reencuentra con alguna de las lenguas desconocidas y vuelve a calificarla como tal, como es el caso del Malabar y del Guyaratí. Con todo, consigue establecer una ruta lingüística razonable y verosímil al mismo tiempo, aportando el estatus sociolingüístico de cada lengua.

El capítulo III es de gran ayuda para el lector, ya que le ahorra a este el tener que buscar una por una las lenguas anteriormente mencionadas para comprobar su estatus sociolingüístico actual. Dentro de este grupo se hallan treinta y cinco lenguas, para las que García Marcos aporta un panorama general bastante completo: el lugar donde se hablan, su historia y sus rasgos lingüísticos: su fonología, morfología, sintaxis, léxico, sistema de escritura y dialectos.



El capítulo IV conforma la conclusión del libro. García Marcos extrae dos ideas principales sobre la vida de las lenguas tras completar su investigación: por un lado, que el mundo siempre ha estado repleto de lenguas con las que las diferentes sociedades han estado en contacto y, por otro, que el viaje de Marco Polo demuestra cómo el plurilingüismo resulta prácticamente inevitable, pues en numerosas ocasiones se necesita recurrir a más de una lengua.

En conclusión, esta obra resulta muy atractiva tanto para los investigadores de sociolingüística como para los interesados en la situación de los idiomas en sociedades y tiempos remotos. Pese a que existen algunas erratas en la edición (letras sueltas, minúsculas tras un punto y seguido, mayúsculas tras una coma, ausencia de puntos finales, errores de concordancia como en “ejemplo emblemática”, p.197 y supresión de sílabas como en “independía” en lugar de “independencia”, p. 109), no cabe duda de que se trata de una obra con incansable esmero y cariño detrás. Asimismo, debe destacarse la meticulosidad y el rigor de la investigación, pues García Marcos referencia la obra de Marco Polo constantemente para permitirle al lector acudir a los pasajes concretos. En definitiva, la diversidad lingüística nos enriquece, y así lo demuestra García Marcos a través de Marco Polo, porque “la heterogeneidad idiomática es consustancial a la humanidad” (p. 197).